

RECENSIONES:

1.- RECENSIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN DEL LIBRO LA ENFERMEDAD COMO LENGUAJE EN VENEZUELA, DE JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO: MÉRIDA, CONSEJO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, 1996.

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo

Escuela de Historia.

Facultad de Humanidades y Educación.

Universidad de Los Andes

En 1992 (diario *El Vigilante*, Mérida, 31 de Agosto, p.9), en ocasión de la edición inaugural de este libro de Jacqueline Clarac de Briceño, comentábamos que a pesar de su importancia y de su autora (con la cual Mérida, señalábamos también, después de Julio César Salas, tenía -y tiene- una gran deuda, por los conocimientos que sobre su pasado y su presente, ha puesto a su servicio), no había merecido mayor divulgación.

Pero la realidad intelectual y académica venezolana, cuatro años después, nos ha señalado que ella late, pujante e indetenible, bajo la máscara de la cotidianidad en la que nos movemos y que -al igual que sucede con la música clásica, la cual luciría como "muerta" (al menos en nuestro país) si nos guiamos por la radio, las discotecas y los espectáculos musicales masivos, donde se la ignora por completo; pero cuyas ventas y seguidores, en lugar de menguar, se incrementan imperceptiblemente, manteniendo su vigencia-, la atención que se le prestó a la obra superó con creces cualquier "mal agüero" de nuestra equivocada percepción. Prueba de lo cual es que esa primera edición se agotó y una

segunda ha sido puesta a disposición de los lectores que venían solicitándola con apremio.

En lo previamente señalado influyen varios hechos, de los cuales mencionaremos algunos: el valor implícito en el contenido del libro y el aval de la trayectoria, como investigadora, de la autora; la necesidad de la "mirada antropológica" que reclama la medicina con respecto al conocimiento terapéutico, puesto que cada día el axioma clásico se hace más evidente: "no hay enfermedades, sino enfermos", el cual re-enfoca Jacqueline Clarac de Briceño en esta obra, al contextualizar la trilogía paciente-enfermedad-terapia en un ámbito cultural y proponer que debe irse más allá de la medicina alopática y homeopática, con una **reflexión sociopática** en cuanto a la concepción de la dicotomía enfermedad-salud. Otro factor lo constituye la **exigencia de teoría etnológica venezolana y latinoamericana** ("del sur" acotaría la autora, quien cuestiona el predominio de la literatura europea y estadounidense a la hora de la teorización antropológica y -por ello- contrapone el impostergable requerimiento de que los pueblos se "interpreten" a sí mismos) en los centros de estudio venezolanos. Un cuarto elemento es la inobviable actividad difusora del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, que ha logrado (pese a la solapada negativa de las "librerías privadas" a comercializar el libro universitario venezolano) colocar los títulos andinos en las principales ciudades del país y en el extranjero, participando en múltiples eventos del mundo editorial.

Hace cuatro años decíamos, y ahora lo ratificamos, que **La Enfermedad como Lenguaje en Venezuela**, es una autobiografía intelectual de su autora, puesto que allí se recoge su devenir en el campo de los estudios antropológicos (desde sus tiempos de estudiante y docente de la U.C.V.,

pasando por la cátedra de Antropología II y múltiples seminarios de investigación en la escuela de Historia de la U.L.A., el Postgrado de Psiquiatría y la Dirección del Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", hasta la Maestría en Ethnohistoria que ha fundado en esta Universidad de Los Andes), desde 1971 cuando fijó residencia en esta ciudad de Mérida, centrando estos estudios en el acontecer cultural de la rama oriental de la Cordillera Andina de Venezuela. Y sin olvidar sus otros libros: **La Cultura Campesina en los Andes Venezolanos** (1976), **Dioses en Exilio** (1981), **La Persistencia de los Dioses** (1985) y **Mérida a través del Tiempo. Los Antiguos Habitantes y su Eco Cultural** (1995), del cual es autora y compiladora.

En cuanto al contenido de **La enfermedad como Lenguaje en Venezuela**, varios aspectos destacan. Uno de ellos radica en que el mismo se inserta en la infatigable búsqueda de un "espacio fenoménico-conceptual" donde sea posible captar la **manifestación del ser diverso, heterogéneo, complejo y disperso** (pero no por ello carente de coherencia, puesto que, precisamente en este libro, Jacqueline Clarac de Briceño demuestra la coexistencia, entre los venezolanos, de sistemas coherentes de pensamiento, aunque opuestos y contradictorios entre sí, sobre la enfermedad y su tratamiento) **del venezolano**, como lo es el "espacio de la enfermedad". Por ello, en **La Mudanza del Tiempo a la Palabra. Latinoamérica en el Pensamiento de J. M. Briceño Guerrero** (Mérida, C.I.ET.-Departamento de Historia Universal, 1996;p.194) lo señalamos en estos términos: "Jacqueline Clarac de Briceño ha logrado ubicar un 'espacio' de la existencia física y espiritual de los venezolanos, el de la enfermedad, en el cual éstos se hallan en relación con lo universal, lo individual, lo metafísico y lo concreto y en el que expresan, en sus diversas concepciones de las

enfermedades y sus tera-péuticas, el horizonte heterogéneo de sus raíces culturales”.

Otro aspecto, no menos importante, es el establecimiento de cómo en la relación entre la enfermedad y el Culto de María Lionza, se hace patente el acontecer socio-histórico-cultural venezolano, puesto que en esa expresión mágico-religiosa coexisten lo indígena, lo africano y lo europeo, incorporando los nuevos elementos de las más recientes inmigraciones, pudiendo encontrarse allí, también, la cultura árabe, manifestaciones del “pensamiento orientalista”, elementos portugueses, italianos y hasta canarios... Asimismo es de destacarse la singularidad teórica de establecer en el **lenguaje** (la potencialidad única, múltiple y distinta del Ser Humano que lo define singularmente como tal) la dimensión en la que es posible aprehender la heterogeneidad y complejidad de la forma en que se expresa como ser humano el venezolano, cuyos contenidos más reveladores, precisamente, se hallan en el discurso relacionado con la aludida **dicotomía** (también universal para el ser humano) **enfermedad-salud**, porque en el “discurso médico venezolano” (que no es apenas el de los que tienen título universitario, ni el de los adscritos oficialmente, y por nómina, a una emergencia hospitalaria o el de los que atienden consultas en las clínicas privadas; sino que involucra al variado género de personas que participan en el horizonte enfermedad/tratamiento de ella, esto es: yerbateros, “brujos”, comadronas, “rezadores” y sobre todo cualquier venezolano, imposibilitado, por condición biológica de escaparse de aquéllos y éstos, es decir: nosotros mismos) está materializada, a su vez, la heterogeneidad y complejidad mismas de la realidad en que estamos insertos y en la que el paciente maneja uno de los discursos (el de la medicina sociopática, la que busca las “causas verdaderas” de la enfermedad, que se combina con la concepción popular y

tradicional sobre ella) y el médico otro (el de la medicina alopática o biomedicina, referido a los síntomas exteriores de la enfermedad, puesto que ella los separa para su tratamiento) y que se deriva de la "medicina científica", la cual se ha constituido, con respecto a la "popular" y "tradicional", en "dogma jurídico", dado que es la aceptada por el Estado, que prohíbe y persigue a las otras. Todo ello crea una obvia (y peligrosa) contradicción entre paciente y médico.